

## Lo rural, lo urbano, ésta y la otra

### **SOLEDAD CASTILLERO QUESADA**

De Montalbán (Córdoba). Doctora en Antropología Social, Máster en Cooperación al Desarrollo, actualmente es profesora en la Universidad de Cádiz. Sus investigaciones giran en torno al análisis de la producción agroalimentaria, desde una perspectiva interseccional, incorporando estudios de género, migratorios y culturales. En 2021 ganó el premio Memorial Blas Infante con su libro "Las sin Tierra".



### **PEPA JIMÉNEZ PÉREZ**

De Adamuz, Córdoba. Graduada en Historia del Arte (UCO, 2016), Máster en Formación del Profesorado (UGR, 2020), Máster en Investigación y Análisis del Flamenco (UGR, 2023) y cuentista. Actualmente cursando Doctorado en el Programa de Patrimonio de la Universidad de Córdoba. Su investigación aborda el imaginario popular andaluz, presente en sus dos libros de cuentos: El cerro (Premio García Lorca, 2021) y El pueblo duerme.



### **Resumen:**

Las sociedades tienden a dividir y explicar la interpretación del mundo a través de hechos dicotómicos: hombre-mujer, blanco-negro, bueno-malo, grande-pequeño, rural-urbano, etc. Y en esta dicotomía, se generan ideas reduccionistas. La forma más común de ordenar el pensamiento que encontramos es a través de acciones binarias. Por eso rural/urbano, naturaleza/cultura, son modos de comprensión del entorno que hemos desarrollado para establecer diferencias sustanciales entre sí. No es casualidad que hablemos de mundo rural como si de un universo ajeno, separado o anexo se tratase. Esto nos lleva a desarrollar unas valoraciones distintas al resto, que por contraposición sería el mundo urbano. Sin embargo, no hablamos de mundo urbano como tal. Hablamos de ciudades, centros, capitales, de lo urbano, pero no le damos la conjunción totalitaria de mundo aparte. Al hablar de mundo rural estamos haciendo una homogeneización, como si todos los pueblos, aldeas, pedanías fuesen el mismo lugar, como si todos los acentos, edades, proyectos, gastronomía, empleo, vivienda, flora y fauna fuesen una. De ahí que la idea más extendida y consolidada al hablar del mundo rural sea que hablamos de grandes extensiones poco pobladas de personas mayores donde se come y se vive muy bien. Fin. Por eso el conocido como mundo rural se comercializa como un escenario donde ir a ver la vida pasar: desconectar, caminar, respirar. Esto deja invisible la rutina de quienes viven en pueblos, aldeas, pedanías, sus proyectos, su pensamiento político, social, económico. Uno de los puntos más graves de este binarismo ha sido creer que lo rural no es productivo, no es la base del abastecimiento de recursos alimentarios, de recursos hídricos, de mano de obra, de pensamiento, de toma de decisiones en el espacio urbano. Ante esta construcción, como mujeres andaluzas y de pueblo nos surgen una serie de preguntas que queremos ir problematizando en este encuentro. Para ello, analizaremos primero cómo se construye este imaginario, para ir friccionando, a través de analizar la interdependencia esencial para el sostén de la vida que existe en el binomio rural-urbano.